

Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de literatura

Olivio Arribas Sastre

Catedrático de literatura en el Centro de Estudios de Humanidades de Sa-lamanca, España

Introducción

ALLÁ POR EL MES DE OCTUBRE DEL PASADO AÑO, cierto profesor español de literatura pidió a sus alumnos, mayoritariamente mejicanos, que cerraran sus ojos y pensarán en Perú. Muchas fueron las visiones fotografiadas en sus mentes o los aromas, o los sonidos arrullando sus sentidos: “Incas, Machu Picchu, Quechua, sopa, chifa, cebiche, pachamanca, juane, pisco, vals, zamacueca, tierra húmeda y rojiza...” Finalmente otro alumno dijo: “Me huele a verde, a selva, a montaña, a mar, a brisa fresca... ia vida!” “Y desde ayer, por fin -apostilló el profesor-, a premio nobel de literatura: Mario Vargas Llosa”.

El gran escritor peruano es un personaje interesante por lo complejo y contradictorio de su personalidad y su carácter, los cuales son producto de lo que él mismo reconoce como “sus demonios”, es decir, una serie de vivencias que lo fueron marcando y también traumatizando desde su infancia. Serían esas mismas vivencias las que lo formarían literariamente para, al escribir, dejar salir todo aquello que desde el pasado siempre lo persiguió. Lo mismo puede decirse de su vida pública y política, también caracterizada por extremos y contradicciones que lo hicieron amar u odiar alguna causa, pero siempre con pasión, tal vez con intolerancia, como también lo reconoce. Nada mejor que conocer un poco de su dilatada vida para poder entender sus escritos y comprender a “sus demonios”. Obviamente habrá muchos aspectos de su vida que no menciono por no considerarlos importantes para este trabajo.

Vida

Jorge Mario Pedro Vargas Llosa nació el 28 de marzo de 1936 en la ciudad de Arequipa, la segunda más importante del Perú. “La ciudad en la que nací, Arequipa, situada en el sur del Perú, en un valle de los Andes, ha sido célebre por su espíritu clerical y revoltoso, por sus juristas y sus volcanes, la limpieza de su cielo, lo sabroso de sus camarones y su regionalismo”. Así la definiría el autor.

Siendo un niño pequeño viaja con su madre a Bolivia, donde pasa los primeros diez años de su vida, creyendo que su padre había muerto. Creció educado por su madre y sus tías. Con una de ellas, Julia Urquidi, se casó, aunque su matrimonio duró poco. Posteriormente escribiría un libro titulado *La Tía Julia y el Escribidor*, contando sus experiencias. La réplica de su tía no se hizo esperar: *Lo que Varguitas no dijo*. No cabe duda que la relación no fue satisfactoria. Años después de su primera experiencia matrimonial, se casó con Patricia Llosa, prima suya, con quien ha tenido tres hijos, además, de continuar felizmente unidos hasta el presente.

A los diez años de edad sufrirá un golpe que lo marcará literaria y políticamente por el resto de sus días: su padre, el que le habían dicho que había muerto, reaparece en la vida familiar, pero no como un padre amoroso y comprensivo, sino todo lo contrario, déspota y violento. Así perdió Vargas Llosa el paraíso.

En una entrevista hecha en el diario “La Nación” de Buenos Aires hace unos meses, él habla sobre este tema y lo hace con dolor. Ante el comentario del entrevistador, en el sentido que todavía no ha hecho la catarsis literaria de algo tremendamente traumático y doloroso para el escritor. Él responde: “Es verdad, novelescamente no lo he hecho. He escrito sobre ello en *El Pez en el Agua* (libro de memorias). Ahí he contado nuestra relación, difícilísima... Pero quizá es un material todavía tan lacerante que me he sentido como inhibido para transformarlo en una novela. No lo había pensado pero sí es muy posible. Es seguramente la relación más importante de mi vida, la que me ha marcado más fuerte”. En esas memorias escribe: “Cuando me pegaba, yo perdía totalmente los papeles y el terror me hacía muchas veces humillarme ante él y pedirle perdón con las manos juntas. Pero ni eso lo calmaba. Y seguía golpeándome (...) Cuando terminaba y podía encerrarme en mi cuarto, no eran los golpes, sino la rabia y el asco conmigo mismo por haberle tenido tanto miedo y haberme humillado ante él de esa manera, lo que me mantenía despierto llorando en silencio”.

En referencia a esto último, Vargas Llosa comenta, “Sí pues. Es que yo no había sentido nunca miedo hasta que entré en relación con mi padre, es la primera persona a la que yo tuve terror, y un terror que, creo, no desapareció nunca, incluso cuando yo era un hombre y él era un viejo, y teníamos una relación muy distante, pero a mí me intimidaba tremendamente, sobre todo la mirada, yo recuerdo siempre la mirada un poco fija, un poco amarilla, a mí me paralizaba —y creo que me ha marcado tremendamente. En otro sentido es una relación a la que seguramente yo debo mi vocación, creo que yo no hubiera tenido esa perseverancia para seguir”. Como su pa-

dre aborrecía la escritura, el que el joven Mario escribiese, era una manera de resistirlo, de enfrentarse a él, una manera cobarde, pero manera al fin.

El entrevistador le recuerda que la escritura es una forma de restitución, sobre todo en novelistas que han pasado por una percepción muy temprana y dramática de la pérdida. Que siendo niños, antes de llegar a la pubertad, tuvieron la vivencia traumática de una pérdida monumental y que por eso escriben, para restituir, para rehacer. En el caso de Vargas Llosa piensa que es evidente: en sus primeros diez años de vida era el rey de la casa y de repente, lo perdió todo. Él responde: "Sí, claro, la felicidad, la inocencia, era un niño mimado, dueño de todo, y tenías esa relación con tu madre, que era una relación claro, conyugal, y de pronto eso se pierde, se quiebra con la llegada de mi padre (...) En mi caso es clarísimo, a los diez años hay una frontera traumática que me marca por completo y creo que mi literatura no se puede explicar sin eso desde luego".

Desde el punto de vista político, en dicha entrevista trata de, a partir de la relación traumática con su padre, explicar, justificar o tratar de hacer entender lo que es su posición anti autoritaria, - "lo que siempre he creído es que si mi padre no hubiera impuesto su autoridad de esa manera tan violenta, casi brutal, sobre mí probablemente yo no tendría esa resistencia visceral a toda forma de autoritarismo e imposición violenta y arbitraria, es algo que me subleva, creo que una de las pocas cosas en las que creo haber mantenido toda mi vida una coherencia política absoluta en ese rechazo digamos visceral contra la imposición autoritaria". Ciertamente aquí es contradictorio ya que durante muchos años fue defensor de la dictadura socialista de Fidel Castro en Cuba.

El regreso a Perú desde Bolivia, a la ciudad norteña de Piura, supone otro trauma para el jovencito Mario: "Yo recuerdo muchísimo -dice el escritor- lo que significó para mí llegar al Perú después de haber vivido mis diez primeros años en Bolivia, y entrar en el colegio en Piura y ser objeto de la burla generalizada por mi manera de hablar- yo hablaba como un serranito, pronunciaba las eses de los serranitos (adelantaba el morro para hacer una demostración práctica.), schhh., schhh schhh, y eso provocaba realmente la hilaridad de mis compañeros. ¡Y qué angustia experimentaba yo al sentirme apestado! Me pasó cada vez que cambiaba de colegio, cada vez que cambiaba de amigos, que cambiaba de barrio. El sentirme distinto no era un motivo de orgullo, sino al contrario, de vergüenza, de complejos. Ahora más bien pienso que eso era una manifestación de independencia y que debería ser reivindicado, pero lo cierto es que no ocurre así, porque siempre hay una sanción social contra el que es diferente".

Al regresar a Lima, ingresa al Colegio Militar Leoncio Prado, experiencia que también lo marcará y a la que volcará en su Obra *La Ciudad y los Perros* (1963) que fue muy criticada en ese centro de estudios y por todo el entorno militar en sí porque se quemaron públicamente muchas copias del libro. Él había sido expulsado del colegio militar y aún no son claras las razones que motivaron dicha expulsión. A fines de la década de los ochenta sería llevada al cine con mucho éxito.

El año 1962, influenciado por el marxismo-leninismo, publica *Crónica de la Revolución Cubana* en la que alaba la supuesta pluralidad y tolerancia de la revolución y describe en grandes términos su entusiasmo por Castro. Pasa a ser parte del Comité Editorial de la Casa de las Américas.

En 1969 se publican *La Casa Verde* y *Conversación en la Catedral* en la que pinta los tiempos de la dictadura del general Manuel Odría, quien gobernó al Perú entre 1948 y 1956. Dos años más tarde de la publicación de esta novela, renuncia al comité editorial en protesta por los métodos usados contra compañeros forzados a firmar confesiones por “Traiciones imaginarias”, y dice: “este no es el ejemplo de socialismo que quiero siga mi país”. Desde ese momento se convierte en anti comunista, haciéndose defensor del pensamiento liberal lo que le supone ganarse la enemistad de varios de los componentes del llamado “boom latinoamericano” que defendían a Castro y su revolución.¹

Comprometido con su país, fue candidato electoral por el centro derecha con un programa orientado a luchar contra los males endémicos del Perú como la violencia terrorista y la mala situación económica. Perdió contra el candidato Alberto Fujimori.

Se trasladó a España tras su derrota electoral, lo que causó desencanto entre muchos peruanos. En 1993 obtiene la nacionalidad española.

En la actualidad su residencia es compartida por varias ciudades: Londres, París, Barcelona y al comunicarle el premio nobel estaba en Nueva York, donde da clases en la Universidad de Princeton.

El gran narrador

Su primer balbuceo literario, con sólo 8 años, fue *Carta al Niño Dios*.

El escritor peruano ha cultivado todo tipo de géneros literarios, incluyendo crítica literaria y periodismo. Entre sus novelas se incluyen come-

¹ Enciclopedia Temática Salvat. Tomo “Lengua y Literatura”. Enciclopedia en CD-Rom Universal Multimedia “Micronet”.

días, novelas policiacas, novelas históricas y políticas. En 1958 su tesis *García Márquez: Historia de un deicidio*, *Los jefes* (1959), *La ciudad y los perros* (1962), *La casa verde* (1965), *Los cachorros* (1967) o *Conversación en la Catedral* (1969) son algunas de sus mejores obras. Varias de ellas, como *Pantaleón y las visitadoras* (1973) y *La tía Julia y el escribidor* (1977), han sido adaptadas y llevadas al cine.

Dentro de la crítica literaria, en 1978 publica *Flaubert y Madame Bovary: la "Orgía Perpetua*, y en 1981, una novela en la que trata un tema no peruano, que es la rebelión de los Canudos en Brasil a fines del siglo pasado: *La Guerra del Fin del Mundo*. Cuatro años después es publicada su *Historia de María* en la que pinta un sombrío panorama de un Perú dominado por la violencia subversiva. Y en 1986 aparece *¿Quién Mató a Palomino Molero?* En 1989 se publicaría *El Hablador*, en 1993 *El Elogio de la Madrastra*, polémica obra de corte erótico y en 1996 *Los Cuadernos de Don Rigoberto*, también en la misma línea.

El paraíso de la otra Esquina (2003) la gran novela decimonónica, el trazo naturalista, el esbozo entre folletinesco y melodramático, la fascinación histórica y la trascendencia moral.

En 2006 *Travesuras de la niña mala*, una novela de amor que refleja el trasfondo social y político de finales del siglo XX. Descuella la capacidad del autor para crear una heroína de tanto calado irónico como humano. En la misma se refleja también la evolución de ciudades en las que residió o visitó en algunos momentos de su vida, como Lima, París, Londres, Tokio o Madrid.

Sus viajes están también presentes en su última obra, por ahora, *El sueño del Celta*, que acabó en abril de 2010 tras dos años de elaboración y que se inspira en la vida del irlandés Roger Casement, cónsul británico en el Congo a principios del siglo XX que había denunciado las atrocidades cometidas en las plantaciones caucheras. De recibir los más altos reconocimientos pasó a ser juzgado por contrabando de armas, y ahorcado.

A lo largo de su carrera, Mario Vargas Llosa ha recibido innumerables premios y distinciones. Entre ellos, destacan el Premio Príncipe de Asturias de las Letras (1986), el Premio Cervantes (1994) y Premio Nacional de Novela del Perú (en 1967, por *La casa verde*).

Vargas Llosa es miembro de la Real Academia Española desde 1994 y de la Academia Peruana de la Lengua desde 1977. Cuenta con varios doctorados *honoris causa* por universidades de Europa, América y Asia. Entre ellas, Yale (1994) y Harvard (1999), en Estados Unidos; La Sorbona

(2005), en Francia; Oxford (2003), en Reino Unido; y la Universidad Europea de Madrid (2005), la de La Rioja y la de Málaga (2007), la de Alicante (2008), la de Granada (2009) y la de Castilla la-Mancha (2010), en España. Además, fue condecorado por el Gobierno francés con la Legión de Honor en 1985.

El eterno escritor

La concesión del premio nobel ha supuesto “un loquerío” en torno a Vargas Llosa. El discurso en la gala de los nobel ha supuesto un desahogo, una terapia para el galardonado. *“Me acusaron de traidor cuando, en la última dictadura, pedí a los gobiernos democráticos que penalizaran al régimen”*

El discurso “tenía que ser un texto referido a la literatura, aunque esta no se puede aislar de cierta preocupación política”.

La literatura le ha servido como “válvula de escape” para liberar a “sus demonios”. Su mujer, Patricia, le suele decir: “Mario, solo sirves para escribir”. Desde bien pequeño la pluma le ha servido para vivir, para reescribir su vida, para liberarse de muchas acusaciones y para luchar por sus ideales. El discurso ha sido sobre el paraíso (su madre), y sobre la pérdida del paraíso (el encuentro con su padre), era un discurso sobre su encuentro con el marxismo (y con Jean Paul Sartre), y su desdén por ese sistema totalitario de la política y de la vida, y su apuesta por el liberalismo democrático; era un discurso sobre la familia, que en su caso tiene un valor determinante y sin duda simbólico, tanto en la vida, como es lógico, como en la literatura; y era un discurso sobre varias vocaciones, pero sobre todo por una vocación que le han querido discutir o ningunear para dejarlo sin patria.

Su vida podríamos verla como un análisis sintáctico. Toda ella ha sido una oración compleja dividida a su vez en varias proposiciones: algunas principales y otras subordinadas. Dentro de la oración principal, él mismo ha sido el sujeto y núcleo del mismo y dentro del sintagma verbal podríamos hallar el núcleo, quizás una perífrasis verbal (su familia: esposa e hijos) y varios sintagmas nominales, preposicionales, adjetivales... y las otras oraciones subordinadas que en algunos casos son principales de otras: su patria y su vocación literaria.

Muchos nudos ha tenido en la garganta durante su vida. Un hombre frío, a veces, y calculador se desató en lágrimas en su discurso, ya que no pudo controlar tanta emoción contenida. Cuando perdió las elecciones peruanas

(1990) tuvo que resignarse y acallar unos sollozos que ni él mismo lograría entender. Perdió unas elecciones porque fue incapaz de mentir. No fue capaz de ser demagogo, lo que en estos casos suele ser aconsejable, y habló de drásticas medidas a tomar en caso de ganarlas. No supo callar en algunos momentos y siempre dijo lo que pensaba. El candidato liberal fue presa de su rival Fujimori, que a la postre sería un dictador y perseguidor del propio Vargas Llosa.

De eso habló en el discurso de Estocolmo. No suele ajustar cuentas; esta vez, igual que hizo en algunas páginas de *El pez en el agua*, su decisivo libro autobiográfico, ajustó cuentas, puso en su lugar a aquellos que, desde su pequeñez, le trataron de traidor... “Algunos compatriotas”, leyó en su discurso, “me acusaron de traidor y estuve a punto de perder la ciudadanía cuando, durante la última dictadura, pedí a los gobiernos democráticos del mundo que penalizaran al régimen con sanciones diplomáticas y económicas...”. Personalmente opino que eso era imposible; Mario lo utilizó como un elemento propagandístico. Y a fe, que dio sus frutos.

El discurso era “una carta de batalla”, así que prosiguió con palabras que también están, de otra manera, en aquella autobiografía: “Y lo volvería a hacer mañana si -el destino no lo quiera y los peruanos no lo permitan- el Perú fuera víctima una vez más de un golpe de Estado que aniquilara nuestra frágil democracia. Aquella no fue la acción precipitada y pasional de un resentido, como escribieron algunos polígrafos acostumbrados a juzgar a los demás desde su propia pequeñez”.

No es común en él esa evocación a los demonios que cayeron sobre él en ciertas etapas de la evolución de su pensamiento político; pero ahí estaba ese Vargas también, desanudando. Porque ese era un nudo muy grave en la garganta. En Perú le persiguieron con la saña que solo es posible en la patria de uno, pero Perú es su sitio; volvió años después, con Fujimori y Montesinos mandando, para hablar de *La fiesta del chivo*. Estuvo a punto de llorar cuando le recibieron con flores y aplausos (en las calles aún le rehuían quienes fueron próximos suyos) en una de las universidades que le acogió, dijo lo que le dio la gana en algunas televisiones controladas, y en el sótano de un hotel criticó sin freno a aquel dúo mortífero.

Lo más duro de aquel reencuentro, en lo que a hechos públicos se refiere, fue lo que le sucedió en el patio del Colegio Militar Leoncio Prado, el lugar donde su padre lo puso a estudiar para que se olvidara de la poesía. Él vivió allí, hizo de escritor de novelitas por encargo, y de esa experiencia obtuvo el material autobiográfico que puede rastrearse en sus primeros libros, y sobre todo en *La ciudad y los perros*. Pues en el Leoncio Prado le

recibieron con desdén en aquel tiempo ominoso de Fujimori. Algún tiempo después, cuando ya aquel dúo infernal estaba en vías de encarcelamiento, fue recibido como un héroe... Y ahora es un héroe. Szyszlo, que hizo de embajador plenipotenciario de Alan García (presidente otra vez, pero ahora con modos distintos de los que le reprochó el candidato Vargas Llosa cuando García quiso nacionalizar la banca peruana, entre otras cosas) en los fastos de Estocolmo, reflexionaba con ironía sobre estos hechos que ahora resultan cargados de paradoja: le rinde pleitesía el presidente a quien se opuso ardientemente, y esto ocurre cuando están en la cárcel los que quisieron quitarle hasta la patria...

Ese nudo de la patria es muy fuerte para Vargas Llosa. Y lo tuvo ahí, en la garganta, hasta Estocolmo, precisamente. Y lo juntó con lo que más quiere, su mujer, su familia. Acaso esa relación (patria, familia), junto con la devoción literaria y la persistente vocación política, se juntaron en un sintagma fundamental para entender su vida: “El Perú es Patricia”. Para llegar a esa frase, que su mujer, “la prima de naricita respingada y carácter indomable”, no leyó hasta que el marido la leyó en público, desató su llanto, un sollozo que a él mismo le sorprendió.

Llora muy poco, lloró cuando murió su madre, lloró cuando murió Blanca Varela, la poetisa, y lloró ahora. La evocación tenía muchas connotaciones, era el núcleo del discurso, pues en él se propuso hacer un viaje por su vida, desde que aprendió a leer. Y ese elemento, la unión de las palabras Perú y Patricia, era mucho más que un homenaje a la patria y a la mujer: era el precipitado de una lucha, el resultado verbal de una batalla que él quería contar en Estocolmo, una especie de *confieso que he vivido* o de *para nacer he nacido*.

Cuando sollozó en público de manera emocionante para todos los que le escucharon, acabó una etapa crucial de ese viaje. Acaso esa cara de estupor que le vimos escondía la búsqueda personal de lo que había detrás del abismo que ocasiona el éxito, en este caso. ¿Se sorprendió llorando? “Desde luego que me sorprendió, quizá porque a cierta edad es más difícil controlar las emociones... Nos pasa a los niños y a los viejos”. “Por otra parte”, prosigue el Nobel, “de alguna manera era haber llegado a un momento neurálgico de mi trabajo de escritor, de mi vida personal, y supongo que esa situación y el hecho de haber estado muchos minutos sumido en un mundo de recuerdos, añoranzas, nostalgias, hizo que se produjera esta explosión emocional...”.

“No era para menos”, dice. Todo conspiró “para que yo alcanzara una hipersensibilidad que suelo siempre controlar”. Era una mezcla de alegría y de sentimiento de fin de etapa, como si ahora empezara otro viaje... Está

ansioso por ponerse a escribir de nuevo, “yo soy un escritor, solo quise ser un escritor, este premio no va a acabar con eso”. Está contento, “pero fatigado; ojalá acabe esto pronto, no veo la hora de volver a mi rutina”... Ahora se propone hacer una novela que tendrá como geografía el norte de Perú en el que se crió, termina un ensayo sobre la cultura de masas y no descarta continuar en el futuro aquel libro de dos finales, *El pez en el agua*. “Ese segundo tomo también tendrá un final, claro, pero será un final más definitivo que aquellos dos que hubo en la primera parte de esas memorias...”.

“Mi salvación fue leer”, dijo en Estocolmo. Su salvación luego fue escribir, por ese camino quiso reencontrar el paraíso. La crónica de ese esfuerzo late debajo de sus sollozos de Estocolmo.²

Temas

“Conocí Lima cuando empezaba a dejar de ser niño y es una ciudad que odié desde el primer instante, porque fui en ella bastante desdichado. Mis padres habían estado separados y, luego de diez años, volvieron a juntarse. Vivir con mi padre significó separarme de mis abuelos y tíos y someterme a la disciplina de un hombre severísimo. (...) Dicen que el odio se confunde con el amor y debe de ser cierto porque a mí, que me paso la vida hablando pestes de Lima, hay muchas cosas de la ciudad que me emocionan. Por ejemplo, su neblina, esa gasa que la recubre de mayo a noviembre y que impresionó tanto a Melville cuando pasó por aquí (llamó a Lima, en *Moby Dick*, “la ciudad más triste y extraña que se puede imaginar”, porque “ha tomado el velo blanco” que “acrecienta el horror de la angustia”). Me gusta su garúa, lluviecita invisible que uno siente como patitas de araña en la cara y que hace que todo ande siempre húmedo y que los vecinos de la ciudad nos sintamos en invierno algo batracios” dice el autor sobre su capital.

Vargas Llosa piensa que en su país había o hay una pseudo-democracia la cual es dominada por los militares donde los jueces responden ante el poder ejecutivo y la violación de los derechos humanos es cosa de todos los días.

Como es sabido, el autor escribe mucho sobre uno de los temas que más conoce como lo es su país, el Perú. Uno de las cosas de las que más se habla en la sociedad peruana es acerca del soborno y todo lo que ocurre con las autoridades en general. Como no podía ser de otra manera, también se refiere mucho a ello, aunque indirectamente, en algunas de sus

² Citas de la entrevista de Juan Cruz en el diario El País (26 del 12 de 2010).

obras. Esta burla de nuestro autor es evidenciada tanto en *Pantaleón y las visitadoras* como en *La ciudad y los perros* aunque mayormente en la primera obra mencionada.

Asimismo, ha declarado que padecemos “menos dictaduras que antaño, sólo Cuba y su candidata a secundarla, Venezuela, y algunas pseudo democracias populistas y payasas, como las de Bolivia y Nicaragua”.

El Nobel de Literatura también ha tenido palabras de elogio para España y ha destacado que sin España “jamás hubiera llegado a esta tribuna”. “Quiero a España tanto como al Perú y mi deuda con ella es tan grande como el agradecimiento que le tengo”.

Igualmente, destacó su pasión por los libros, que fueron siempre “su salvación y su refugio” y donde vivir era “exaltante, intenso, una aventura tras otra, donde podía sentirme libre y volvía a ser feliz”.

En esta misma línea, ha confesado que siempre que se ha sentido “abatido o golpeado, a orillas de la desesperación”, entregarse en cuerpo y alma a mi trabajo de fabulador “ha sido la luz que señala la salida del túnel, la tabla de salvación que lleva al naufrago a la playa”.

“Nada me ha hecho gozar en la vida tanto como pasarme los meses y los años construyendo una historia, desde su incierto despuntar, esa imagen que la memoria almacenó de alguna experiencia vivida, que se volvió un desasosiego, un entusiasmo, un fantaseo que germinó luego en un proyecto”, ha declarado Mario Vargas Llosa.

Por todo ello ha subrayado que la ficción “es más que un entretenimiento”. “Es una necesidad imprescindible para que la civilización siga existiendo, renovándose y conservando en nosotros lo mejor de lo humano. Para que no retrocedamos a la barbarie de la incomunicación y la vida no se reduzca al pragmatismo”.

“Porque un mundo sin literatura sería un mundo sin deseos ni ideales ni descatos, un mundo de autómatas privados de lo que hace que el ser humano sea de veras humano: la capacidad de salir de sí mismo y mudarse en otro, en otros, modelados con la arcilla de nuestros sueños”, ha alegado el Nobel.

“Tenemos que seguir soñando, leyendo y escribiendo, la más eficaz manera que hayamos encontrado de aliviar nuestra condición perecedera, de derrotar a la carcoma del tiempo y de convertir en posible lo imposible”, concluyó el Nobel.

“El nacionalismo es una de las fuentes peores de la violencia”, y está detrás de “las peores carnicerías que ha vivido la Historia moderna. Las dos

guerras mundiales son producto del nacionalismo, y las grandes tragedias de América Latina también están motivadas por esta ideología”, afirma Vargas Llosa

“Al nacionalismo hay que combatirlo de una manera sistemática y energética”. “Si se escarba en las raíces del nacionalismo hay una actitud discriminatoria que conduce a la violencia”. Con estas palabras concluyó Mario Vargas Llosa la presentación de su nuevo libro, *El sueño del celta*. Para el Nobel de Literatura, el nacionalismo es una “plaga que ha llenado de sangre la historia” y ha conseguido que en América Latina “vivamos desunidos”.

Sobre *La ciudad y los perros* agregó que la realidad supone la existencia de las pesadillas de Kafka, el empeño psicológico hecho prodigio verbal de Proust, el orbe mítico de Carpentier, las empecinadas y tortuosas búsquedas de Dostoiesvsky y la luminosa objetividad de Hemingway, donde se juntan la representación de un habla popular, inmediata, con el uso exacto del monólogo interior.

Es muy interesante el analizar las obras de Vargas Llosa en busca de parodias y sátiras militares. Lo increíble de estas obras de Vargas Llosa es que pueda que no hayan existido realmente pero son basadas en vivencias reales del autor. Es obvio que el autor ha compartido este tipo de vivencias con militares ya que conoce todas sus actitudes a detalle de manera tal que los puede criticar y darles donde no les gusta. En estas como en muchas obras y no sólo de Vargas Llosa sino de otros autores del movimiento, ellos combinan la realidad con lo mágico o la ficción en algo conocido entre los literatos como el “realismo mágico”.

En *Pantaleón y las visitadoras* el autor muestra la realidad misma de Perú, un país corrompido por personas poderosas, a la vez que por el ejército, donde manda el dinero y la posición social, y en la que los civiles de clase media no tienen importancia. La forma escrita es clara y directa, utilizando distintas estrategias para llegar a la crítica con el humor adecuado. Aunque a veces, las conversaciones son tan distintas, tienen tan poco que ver, que la lectura llega a ser absurda, manteniendo ambas un nivel de humor increíble para que sea real. Otro de los aspectos formales más llamativos es la explicación entre cada diálogo, en la que aparece el sujeto que habla al final de la misma.

“Dicen que la abstinencia trae corrupción, desmoralización, nerviosismo y apatía.” Clara crítica al ejército y a la Iglesia, donde según el autor no es posible ya que lleva a una serie de vicios difíciles de controlar.

Carlos Fuentes afirma sobre *La fiesta del chivo*: “Es novela, novedad, y también *nivola*, nube y niebla unamunianas gracias a una presencia que comunica los hechos”. Iniciado por Valle-Inclán en *Tirano Banderas* (1926) el tema del abuso del poder, el autoritarismo despótico y la distancia entre la ley y la práctica, se continúa, con los *Ardavines de Gallegos*, el don Mónico de Azuela, el *Pedro Páramo* de Rulfo, el *Caudillo* de Guzmán y los dictadores de Roa Bastos, García Márquez y Carpentier. La diferencia en Vargas Llosa es que no apela a un seudónimo literario o a una figura simbólica, sino que nos refiere a un dictador concreto, personalizado, con nombre, apellido y fechas certificables de nacimiento y muerte.

La novela de Vargas Llosa no es periodismo: no revela nada que no se haya publicado. Es novela, novedad, y también *nivola*, nube y niebla unamunianas gracias a una presencia que comunica los hechos, la distancia, los humaniza, los vuelve novedosos y novelables.³

La Literatura en su vida

“El periodismo me ha dado la obligación de confirmar, de verificar, me ha enseñado lo importante que es la perseverancia. Si no hubiera tenido esa disciplina no hubiera sido un escritor; sigo verificando, sigo corrigiendo, obsesivamente. Es un gozo para mí escribir, sin duda, pero si detrás no hubiera este esfuerzo no hubiera escrito las historias que ahora forman parte de mi vida. Es una servidumbre y un gozo, un gran gozo”.

Es un momento para resumir. ¿Qué ha sido su escritura, qué será ahora? “Mi escritura”, dice Vargas Llosa, “es mi vida, es lo que soy. Soy la literatura que he hecho. Toda, y el periodismo también. Con respecto al futuro, voy a hacer todo lo posible para que la vida no cambie. Esta es una inyección de entusiasmo; pero mi vida no va a cambiar. Seguiré teniendo iniciativas, posiciones; esa libertad que ejercito seguirá siendo mi libertad como escritor, como periodista y como ciudadano. Siempre tendré los mismos compromisos; ahora, además, habrá más obligaciones, que someteré al orden que siempre me ha dado la escritura, mi trabajo”.

“La literatura”, terminó Mario Vargas Llosa, “es mi manera de vivir, como decía Flaubert. No tendré otra, con sus sumas y sus restas, esa es la felicidad de mi vida. La literatura me ha dado lo mejor que tengo; los amigos, las experiencias. La entraña de mi vocación no es otra que la literatura,

³ Carlos Fuentes: *Crónicas de América Latina* (19/2/2011).

y de ella sale todo lo que soy y todo lo que tengo. Es lo mejor que me ha pasado”.

Mario Vargas Llosa ha hecho, en su discurso de recepción del Premio Nobel, un elogio de la lectura, “la cosa más importante” que le ha sucedido, y de la literatura, convencido de que inventamos las ficciones para poder vivir “de alguna manera” las muchas vidas que “quisiéramos tener”.

Vargas Llosa, en su discurso de aceptación, el acto más importante de la “semana Nobel” junto a la entrega del galardón, destacó que la literatura, además de sumirnos en el sueño de la belleza y la felicidad, nos alerta contra toda forma de opresión.

El escritor peruano aseguró que, sin las ficciones, el hombre sería menos consciente de la importancia de la libertad para que la vida sea vivible, y del infierno en que ésta se convierte cuando es conculcada por un tirano, una ideología o una religión.

En su discurso, titulado “Elogio de la lectura y la ficción”, el escritor ha rendido homenaje a su madre y a sus maestros, entre quienes citó a Flaubert, Faulkner, Cervantes, Dickens, Tolstoi o Thomas Mann.

Un Intelectual Comprometido

Era tal la devoción por Sartre del Vargas Llosa joven que sus amigos bromeaban con él llamándolo “el sastrecillo valiente”. Años después, y lejos ya del pensador francés (que rechazó, por cierto, el Nobel), el escritor hispano peruano sigue siendo un intelectual comprometido. En el sentido más estricto de la palabra comprometido. Liberal hasta el punto de ser tildado, con brocha gorda, de conservador, Vargas Llosa tenía, cada vez que se manifestaba públicamente, mucho que perder, empezando por el Premio Nobel.

En 2008, retiró en España su apoyo público al Partido Popular para dárselo a la formación Unión Progreso y Democracia (UPyD), alegando que no se siente representado en “actitudes conservadoras reticentes” respecto al laicismo o la homosexualidad. En una conferencia se le preguntó por la moral en su obra a lo que el escritor contestó: “Yo pinto la realidad que veo y no pretendo hacer moral”.

Las ideas políticas de Mario Vargas Llosa, su defensa de ciertas políticas neoliberales pueden que no lo hagan demasiado simpático a mucha gente. Podríamos decir, como Marx decía de Balzac, que es políticamente conservador pero en el terreno del arte de la ficción es progresista.

“Pensar en ello (el Premio Nobel) es malo para el estilo, tardío o no”. Esa fue la respuesta que Mario Vargas Llosa dio en agosto a *El País* durante la entrevista en la que hablaba extensamente sobre su nueva novela. “Siempre me ha angustiado mucho la idea de esos escritores que pierden el fuego, se callan”, dijo también respecto a la tendencia de algunos escritores consagrados a convertirse en monumentos de sí mismo. “Me sentiría muy desgraciado si no pudiera trabajar. Con el tiempo se pierden capacidades, me temo que sí, pero hay que mantener la lucidez y el espíritu crítico. Perder el espíritu es una enfermedad en la que caen muchos escritores. Es como volverse una estatua en vida”.

Los autores agrupados bajo esa definición quedaban relegados así a un terreno de nadie, una parcela de consolación, una especie de limbo.

El Premio Nobel

“Estimado Mario Vargas Llosa. Usted ha encapsulado la historia de la sociedad del siglo veinte en una burbuja de imaginación. Esta se ha mantenido flotando en el aire durante cincuenta años y todavía reluce”, expuso en castellano, tras un discurso en inglés, el representante de la Academia Sueca, Per Wästberg, al invitar al escritor a acercarse al monarca para recoger el Premio.

Wästberg dijo al presentar al escritor, ensayista y cronista peruano, que por medio de la ficción Vargas Llosa “penetra en los entresijos del poder y explora las obsesiones de sus explotadores”.

“La historia aplasta a los personajes de Vargas Llosa pero no a sus conciencias”, enfatizó.

Wästberg dijo que el autor de una de las narrativas más singulares en lengua castellana cree en “la fuerza de la literatura”. En la literatura como “baluarte contra el prejuicio, el racismo y el nacionalismo intolerante, ya que en toda la gran literatura, los hombres y mujeres de todo el mundo son iguales. Es más difícil acabar con un pueblo que lee mucho”, añadió.

Un escritor, apuntó, que lucha por la libertad de expresión y los derechos humanos en todo el mundo y quien ha hecho de la defensa de la libertad uno de sus estandartes y no siempre en armonía con otros importantes escritores.

El representante de la Academia sueca hizo un recorrido por la trayectoria literaria de Vargas Llosa desde sus comienzos como “renovador de la novela” hasta hoy como un literato “épico” cuya estatura traspasa Latinoamérica y cuya creación abarca todos los géneros. Y citó su última nove-

la, *El sueño del celta*, en la que Vargas Llosa retrata la esclavitud en el Congo, en la época de Leopoldo II. Sin olvidar otras obras como *La fiesta del Chivo*, en la que, dijo, “el servilismo y el despotismo son retratados con una intensidad brutal”. También hizo referencia a sus primeras novelas como “La ciudad y los perros” y “La casa verde”, sin olvidar “La guerra del fin del mundo”, en la que el autor hace un retrato de los fanáticos y su visión del mundo. Refirió además su labor como historiador, ensayista y columnista tratando los temas más candentes. Impenitente viajero, Vargas Llosa recorre los puntos más candentes del mundo y recuerda a Graham Greene, dijo el representante de la Academia Sueca.⁴

En su intervención, criticó al nacionalismo, “que ha sido la causa de las peores carnicerías de la historia”. En esta misma línea, Vargas Llosa ha subrayado que las patrias “no son las banderas ni los himnos, sino un puñado de personas y lugares que pueblan nuestros recuerdos”. “Ojalá que los nacionalismos, plaga incurable del mundo moderno y también en España, no estropeen esta historia feliz”. En su discurso, titulado ‘Elogio de la lectura y la ficción’, el Nobel de Literatura subrayó el papel de la lectura y los libros en su vida, desde que con cinco años aprendió a leer en Cochabamba (Bolivia). “Es la cosa más importante que me ha pasado en la vida”, ha señalado Mario Vargas Llosa.

Asimismo, ha reconocido que “detesta” toda forma de “nacionalismo, ideología -o, más bien, religión- provinciana, de corto vuelo, excluyente, que recorta el horizonte intelectual y disimula en su seno prejuicios étnicos y racistas, pues convierte en valor supremo, en privilegio moral y ontológico, la circunstancia fortuita del lugar de nacimiento”.

Siguiendo en el ámbito político, Vargas Llosa denunció el poder de las dictaduras y aseguró que deben ser combatidas “sin contemplaciones, por todos los medios a nuestro alcance, incluidas las sanciones económicas”.

En esta misma línea, lamentó el papel de los gobiernos democráticos que se muestran “complacientes” con los verdugos en las dictaduras, en vez de solidarizarse con quienes se enfrentan a ellas como las Damas de Blanco en Cuba, los resistentes venezolanos, o Aung San Suu Kyi y Liu Xiaobo.⁵

⁴ Fuente referencial: Diario El País.

⁵ Fuente referencial: Diario El País.

Conclusión

Vargas Llosa pretende acercar al lector a una realidad social y humana que se propone denunciar, criticar, a fin de lograr un cambio social. Critica a toda sociedad o institución (Escuela, Academia militar, Institutos) organizada, reglamentada, injusta... que sólo crean hombres violentos, viciosos, de baja categoría moral.

Los temas que abundan en su obra son la violencia, el sexo, la corrupción política y social, la frustración existencial, la injusticia como fatalidades cósmicas. Casi siempre utiliza el tono crítico y mordaz. Siempre deja una visión pesimista del hombre y del mundo. Siente una curiosa atracción-repulsión hacia sus personajes, como hacia la misma Lima. Los trata a veces con desparpajo y sin piedad ni intimidad; otras los pinta apasionados y doloridos. Muchos de ellos son personajes moralmente miserables, rebeldes, y pesimistas, pues sus novelas se cierran cuando el mundo exterior ha golpeado sin piedad a esos personajes, que no llegan a encontrar su oportunidad.

Utiliza casi todas las innovaciones técnicas de nuestra época: superposición de acciones, personajes y tiempos; monólogos interiores mezclados con diálogos, perspectivismo y ruptura de la cronología lineal. Lenguaje lleno de localismos peruanos, que intentan reflejar la manera de hablar de allí. Suele utilizar las metáforas. Quiere usar la dimensión abstracta y alegórica, pero esta dimensión metafísica no llega a cuajar en sus obras. Influjo de Flaubert y Faulkner en cuanto a las ideas y Hemingway en cuanto a su técnica estilística de trazos cortos y rápidos. Su mérito, el estilístico: fragmentación de la acción, ruptura de la sucesión cronológica, mezcla de distintos diálogos y escenas; de esta manera anula la distancia entre la anécdota y el lector y permite que éste perciba la realidad de la misma forma desordenada y fragmentaria que los personajes. No sólo nos traza una visión negativa, desgarrada del sistema social peruano, sino también de la misma naturaleza humana, a quien considera aplastantemente determinada y llena de lacras morales. Es irrespirable el mundo de violencia y sexualidad que traza en sus obras. La sexualidad es utilizada como protesta contra la hipocresía imperante en el colegio o en la sociedad. Es como una obsesión.

Por tanto, pesimismo casi desesperado, dolorido, fatalista. Lo que tiene de buen estilista es empañado por la desconfianza en el ser humano. "Sus demonios" interiores de la infancia parecen aflorar con demasiada frecuencia.